

I Jornadas Norpatagónicas de Experiencias Educativas en Ciencias Sociales para la Escuela Secundaria. II Jornadas Provinciales de Geografía, Ciencias Sociales y Educación (Neuquén). Instituto de Formación Docente Continua - Luis Beltrán, Luis Beltrán, Río Negro, 2013.

Otros mapas, otras territorialidades. Reflexiones a partir de experiencias de mapeo cultural participativo en Territorio Mapuce.

Rodríguez de Anca, Alejandra, Villarreal, Jorgelina y Valdez, Cristina.

Cita:

Rodríguez de Anca, Alejandra, Villarreal, Jorgelina y Valdez, Cristina (2013). *Otros mapas, otras territorialidades. Reflexiones a partir de experiencias de mapeo cultural participativo en Territorio Mapuce. I Jornadas Norpatagónicas de Experiencias Educativas en Ciencias Sociales para la Escuela Secundaria. II Jornadas Provinciales de Geografía, Ciencias Sociales y Educación (Neuquén). Instituto de Formación Docente Continua - Luis Beltrán, Luis Beltrán, Río Negro.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/i.jornadas.norpatagonicas/41>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eZc2/taN>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Otros mapas, otras territorialidades. Reflexiones a partir de experiencias de mapeo cultural participativo en Territorio *Mapuce*

Rodríguez de Anca, Alejandra
Villarreal, Jorgelina
Valdez, Cristina

Resumen:

Los mapas constituyen artefactos de saber-poder que han obrado en la construcción de la diferencia colonial y la legitimación de las definiciones estatales del territorio. El mapeo cultural participativo constituye una estrategia que articula la producción de saberes comunitarios sobre el territorio con la elaboración de 'otras' cartografías, constituyéndose en una importante herramienta de reivindicación y defensa territorial, tanto por los procesos de fortalecimiento cultural forjados a través de la emergencia y circulación de saberes y memorias como por su posible utilización en el campo jurídico.

El presente trabajo, elaborado en el marco del proyecto de investigación 'Pedagogía y decolonialidad: La proyección del *mapuce kimvn* en la construcción de autonomía e interculturalidad' (CEPINT-FACE-UNCo), retoma experiencias de mapeo cultural realizadas por comunidades mapuce y equipos técnicos interculturales en Territorio Mapuce en la Provincia de Neuquén y reflexiona acerca de cómo la construcción de 'otros mapas' apoya la definición de 'otras territorialidades' enraizadas en la cosmovisión mapuce y políticamente proyectadas en términos de autonomía. Asimismo, interesa analizar la potencialidad de los procesos de mapeo en términos de un 'interaprendizaje' intercultural que habilite tanto procesos de descolonización como de articulación interepistémica entre *mapuce kimvn* y conocimiento científico-técnico, en una perspectiva decolonial.

Palabras clave: mapeo cultural participativo - territorio – Pueblo Mapuce – decolonialidad - interaprendizaje

Introducción

El mapeo cultural participativo constituye una estrategia que está siendo utilizada por los Pueblos Originarios y afrodescendientes en América Latina para la reivindicación de sus derechos territoriales y culturales (Offen, 2009). En tanto técnica, consiste en reconsiderar la cartografía desde la memoria oral y la búsqueda de las evidencias materiales o simbólicas; en registrar, en forma gráfica y participativa, los diferentes componentes del territorio dando lugar a ubicarlos y describirlos en el espacio y en el tiempo, así como también documentar las percepciones que los pobladores tienen sobre el estado del territorio. Se busca así contar con instrumentos visuales, orales, narrativos que tanto certifiquen como plasmen a través de nombres, relatos, sucesos, historias, los sentidos y los modos de ocupación tradicional del espacio realmente vivido y habitado (como forma de convivencia con los lugares más allá de las diversas prácticas de asentamiento y ocupación) (Griffiths, 2002). Así, la técnica intenta mostrar los anudamientos entre formas culturales, modos de vida y procesos de ocupación territorial en los que el fundamento es la convivencia entre distintas formas de la biodiversidad.

Como CEPINT (Centro de Educación Popular e Intercultural) y como equipo de investigación, hemos participado en distintos equipos técnicos interculturales que realizaron experiencias de mapeo participativo junto distintos *lof* (comunidades), en Territorio *Mapuce* en la actual Provincia de Neuquén; entre las mismas se cuentan los mapeos realizados en Cerro Comandante Díaz (*Lof* Curruhuinca), Aucapan (*Lof* Linares) y Poy Pucon (*Lof* Wiñoy Tayiñ Rakizuam), en los años 2006 y 2007; y los realizados en la zona de Villa la Angostura en el *Lof* Paicil-Antriao, en el 2010/11; y en el *Lof* Kinxikeo, en 2011 hasta la actualidad. Estos mapeos han sido llevados adelante -de manera simultánea y/o particularmente, según el caso- para defensa jurídica y /o empoderamiento y fortalecimiento de la identidad. En el primer caso, los mapeos sirven para el relevamiento de evidencia empírica que permita demostrar la posesión territorial desde el derecho; en este marco, reconstruimos los procesos de ocupación tradicional, circulación permanente y comunicación ancestral en/con el territorio. En el caso del empoderamiento y fortalecimiento de la identidad, básicamente el mapeo permite la reconstrucción de la memoria oral histórica del pueblo y los *lof*, y la formación de personas *mapuce* en la realización autónoma de las diversas acciones que el mapeo implica. Ambas, a lo largo de su desarrollo, son inscriptas en las lógicas *mapuce* de la producción, circulación y distribución del *kimvn mapuce* (conocimiento *mapuce*), lógica que refiere a la producción

colectiva y desde la oralidad.

En este trabajo nos interesa presentar algunas reflexiones acerca de cómo la construcción de 'otros mapas' apoya la definición de 'otros territorios' enraizados en la cosmovisión *mapuce* y políticamente proyectados en términos de autonomía. También nos interesa analizar la potencialidad de los mapeos en términos de un 'interaprendizaje intercultural' (Gasché, 2009) que habilite tanto procesos de descolonización como de articulación interepistémica entre *mapuce kimvn* y conocimiento científico-técnico, en una perspectiva decolonial.

Breve caracterización del desarrollo de los procesos de mapeo

La formulación de las propuestas de mapeo supone un acuerdo entre equipos técnicos, *lof* (comunidades) y organizaciones *mapuce* en función de establecer tanto los objetivos del mapeo como la construcción de una serie de compromisos en cuanto al desarrollo de actividades y ámbitos de toma de decisión que son asumidos en forma conjunta por *lof*, organizaciones y equipos técnicos.

Un momento fundamental en el proceso de mapeo es la realización de los talleres de elaboración de mapas sobre el territorio comunitario. En el primero de ellos, se realiza entre los participantes la representación del territorio, en forma colectiva y a mano alzada, sobre un soporte plano, generalmente papel. En este proceso, se van encadenando informaciones, recuerdos, conocimientos acerca del territorio que son compartidos, confrontados, ampliados, y que quedan plasmados en esa primera representación. A partir de este taller se desprende otra serie de actividades tales como conversas/entrevistas, que pueden ser de carácter personal o grupal; estas conversas sirven tanto para ampliar los emergentes del taller de elaboración del mapa comunitario como para sumar a quienes, por distintos motivos, no participaron en las primeras instancias. Nuevamente, esta etapa genera un movimiento que pone en circulación un caudal de información y de conocimientos. Asimismo, se realizan nuevos talleres para reelaborar el mapa comunitario y, en algunas ocasiones y en función de los objetivos y características de cada mapeo, se promueven talleres para el abordaje de algunas dimensiones específicas, tales como talleres sobre cartografía y uso del GPS, sobre cosmovisión y *mapuce kimvn*, para renombrar lugares del espacio territorial y otros vinculados a la elaboración de 'planes de vida' comunitarios.

Otro punto fundamental del proceso, es el recorrido que se realiza por el territorio para

registrar en forma audiovisual y localizar mediante GPS los espacios que fueron determinados como significativos, no sólo desde el punto de vista de la delimitación territorial actual sino también los espacios de la memoria comunitaria que permiten reconstruir el territorio ancestral, así como aquéllos que involucran distintas formas de relación con el territorio vitales para la existencia del *lof*. Los puntos tomados con el GPS son proyectados en Sistemas de Información Geográfica (SIG) lo que permite la elaboración de una serie de mapas que se adecuan a los estándares científico técnicos (y que por lo tanto pueden utilizarse en ámbito académicos, judiciales y de definición de políticas públicas) al tiempo que intentan, por una parte, dar cuenta de una concepción de territorio y de una forma de habitar el espacio compleja y multidimensional, y por otra parte, visibilizar los procesos de despojo territorial sufridos por las comunidades. Si bien varía según los casos de mapeo, estos mapas incluyen: una serie que da cuenta del territorio ancestral y los procesos de reducción; situación jurídico- catastral; usos productivos del espacio en distintos momentos históricos; mapa cultural y de la cosmovisión. Estos mapas son acompañados de un informe que desarrolla las distintas dimensiones trabajadas Si bien la elaboración de mapas y del informe es responsabilidad central de los equipos técnicos interculturales, aquéllos se encuentran sujetos a revisión, discusión y reelaboración con la comunidad, la que debe dar acuerdo a las producciones finales.

Otros territorios, otros mapas

Ocupación tradicional, comunicación ancestral y circulación permanente

Los mapas constituyen artefactos de saber-poder que han sido centrales en la construcción de la diferencia colonial y la legitimación de las definiciones estatales del territorio. Estos mapas no sólo han sido herramientas para los procesos de apropiación territorial y para su legitimación, sino que estructuran y naturalizan una forma de representación cartográfica que responde a principios epistemológicos propios del conocimiento científico occidental, caracterizados por la separación entre sujeto cognoscente y el objeto conocido, separación que fundaría la 'objetividad', basada en lo que Castro Gómez (2005) denomina 'hybris del punto cero': la pretensión de 'universalidad' en tanto 'ausencia de punto de vista'. Según señala este autor, esta operación se articula a partir del uso de la perspectiva para la elaboración de mapas, el cual supuso "la adopción de un *punto de vista fijo y único*, es decir, la adopción de una

mirada soberana que se encuentra fuera de la representación. (...) La representación verdaderamente científica y 'objetiva' era aquella que podía abstraerse de su lugar de observación y generar una 'mirada universal' sobre el espacio" (Castro Gómez 2005: 62). Asimismo, supone una concepción continua del espacio que se traduce en una concepción de ocupación territorial marcada también por la continuidad de la presencia humana tanto en tiempo como en espacio, la que recibe además su sanción jurídica en la forma de propiedad privada.

En este sentido, un primer desafío consiste en habilitarnos a pensar el territorio desde una epistemología indígena, epistemología en la cual los elementos materiales, simbólicos y espirituales se consideran vinculados dialécticamente, de modo tal que no puede decirse que alguna de estas dimensiones pueda tener precedencia o mayor importancia que la otra.

Desde la cosmovisión *mapuce*, territorio no se reduce a una superficie representable ni su ocupación a un registro material de la presencia humana, sino que implica una compleja relación entre dimensiones y elementos que lo configuran.

Waj Mapu se puede traducir como cosmos, universo. Pero, fundamentalmente, es el sentido circular e infinito como se ordenan todas las vidas que lo componen. El *Waj Mapu* está compuesto por doce o más dimensiones, según las autoridades filosóficas *mapuce*, de las que aquí solo mencionaremos cuatro para graficar:

1) *Pvjv Mapu o Naq Mapu*: es una dimensión dual, puesto que por una parte corresponde a una de las dimensiones espaciales, inmateriales del *Waj Mapu*; y por la otra es donde se desarrolla la dimensión territorial / material, denominada *Wajontu Mapu o Xufken Mapu*. *Wajontu Mapu*, en cuanto espacio físico territorial, es donde se desarrolla el Pueblo Mapuce, siendo la unidad base de este desarrollo el *lof*.

2) *Wenu Mapu*: dimensión de arriba. Aquí se reproducen espiritualmente todas las formas de vida del *Naq Mapu / Pvjv Mapu*.

3) *Miñce Mapu*: dimensión de abajo o subsuelo, donde también como en las otras dimensiones del *Wenu Mapu*, se replican las diversas formas de vidas y su organización.

4) *Wente Wenu Mapu*: dimensión sobre todas las dimensiones. El *Waj Mapu* tiene un orden llamado *Az Mapu*, a partir del cual se configura la forma particular del orden social *mapuce*.

En cada espacio territorial existe *Ixofijmogen* (diversidad de vidas), y *pu gen*, que cumplen la función de cuidar, resguardar, ordenar un espacio y fundamentalmente tienen la

posibilidad de evaluar el comportamiento de *pu ce* (las personas). Si no cumplen con los principios, las normas del *Waj Mapu*, o sea con el *Az Mapu*, *pu gen* los sancionan y este llamado de atención generalmente se transforma en *kuxan* (dolor, enfermedad).

Desde esta concepción de territorio, se debe comprender que la ocupación territorial desde lo *mapuce* es un 'modo de pertenecer', participando de un espacio que contiene varios mundos. Es entrar en relación compleja e integral con todas las otras fuerzas que allí también habitan. Esto obliga a una reconsideración de las categorías a partir de las cuales se considera la ocupación tradicional del territorio.

Por una parte, esta forma de entender el territorio supone una dinámica de ocupación que no se traduce necesariamente en una presencia humana continua en todo el espacio territorial, ya que de hecho existen espacios vedados para las personas, en tanto son espacios resguardados para y por otras vidas, y en tanto tales, necesarios para el sostenimiento del equilibrio de la vida en el territorio. Con estos espacios existe, por lo tanto, una intensa 'comunicación ancestral'. Por 'comunicación ancestral', referimos a toda aquella situación que involucra una interacción simbólica: en la forma de pedido, de pregunta o de respuesta. Estas situaciones se conforman con base a intercambios lingüísticos y semánticos, en los que cada cosa representa o significa algo dentro de un mundo complejamente organizado a través de signos e indicios. Un pozo de agua, árboles frutales plantados, miradores, que como vasos comunicantes remembran en la oralidad de los ancianos. La comunicación con el lugar es un modo de habitarlo. Y ese modo de habitar mediante interacciones simbólicas regladas en los rituales, es también un modo de ocupación. Esa comunicación ancestral con el territorio se da a través de *pewma* (sueños), a través de los *epew* (relatos, sucesos o historias transmitidas en la memoria oral), en la comunicación con los distintos *newen* (vidas) -como *mawiza* (cerros) y *bafken* (lagos, ríos, mar)- y *pu gen*. El Pueblo *Mapuce* accede al conocimiento de los lugares y espacios que poseen significado simbólico y espiritual en la constante transmisión del *kimvn* de los mayores hacia las nuevas generaciones, a través de los *pewma* y, fundamentalmente, en el desarrollo de la Educación Autónoma Mapuce, que se expresa en diversas prácticas en las que esta comunicación con el territorio y las demás vidas existentes se hace posible; esto tiene lugar particularmente en las ceremonias y a través del *mapuzungun* (idioma *mapuce*).

Otro aspecto a tener en cuenta, es la 'circulación permanente'; esta circulación permanente define otra forma de ocupación y relación con el territorio, que se expresa

tanto en la realización de prácticas tradicionales referidas a aspectos productivos como de vinculación entre distintos *lof*, así como aquellos desplazamientos forzados derivados de los procesos de usurpación y desalojo territorial. Esto involucra, entonces, aspectos tales como los espacios de circulación en los que se instalaron y habitaron provisionalmente; los lugares para recoger alimentos, *baweh* (hierbas medicinales) y otros recursos; los desplazamientos en función de trabajos realizados por los miembros de los *lof* como peones (e incluso los desplazamientos de los animales, conservados en la memoria de los mismos).

Acerca del renombrar como proceso de descolonización

Durante el mapeo cultural, advertimos la necesidad un trabajo de deconstrucción y reconstrucción de los nombres que actualmente llevan muchos de los lugares, ya que resultan parte de un proceso de imposición y colonización fundamentado en las implicancias políticas y simbólicas del lenguaje. El renombrar, el poner el nombre al territorio desde el *kimvn* y en *mapuzugun*, es entonces emprender un proceso de descolonización no sólo de las formas de nombrar sino también de lo que se entiende como formas de ocupación, circulación y de comunicación con el territorio. Este proceso supone una deconstrucción en la que se implica restar el sesgo católico que se expresa en muchos de los nombres que tienen los lugares, así como en las explicaciones que se da a las experiencias, desde una racionalidad occidental generalmente comprendida dentro de los límites del bien o el mal en términos cristianos. Asimismo, esta racionalidad se expresa en la validación del conocimiento occidental científico como única forma válida de conocer el mundo y que niega otras racionalidades epistémicas. Entendemos que lo que se ha producido históricamente, a través del despojo y la negación sufrida por el Pueblo *Mapuce*, es una tergiversación de los marcos cosmovisionarios que les dan sentido. Por el contrario, el vínculo con el territorio que reconstruimos, anclado en *mapuce kimvn*, refiere al conocimiento y la relación sustentable que se establece con aquél, y a la relación espiritual que *pu ce* establecen con las demás vidas. Por lo tanto, es necesario reconocer esta imbricación entre colonialidad del saber y colonialidad del poder, resituando al conocimiento científico como una racionalidad epistémica específica, que debe necesariamente entrar en diálogo con otras formas de conocer a fin de hacer posible su propia descolonización; en este caso, nos referimos específicamente a *mapuce kimvn*.

Territorio, Pueblo, Autonomía

La proyección vital desde la cosmovisión *mapuce* está centrada en tres pilares: territorio – autonomía – pueblo. Esta tríada es la base para cualquier proyecto.

Con relación a la autonomía se plantea qué tipo de relación se establecerá entre el Estado Argentino y el Pueblo *Mapuce*, así como con los otros pueblos originarios de Argentina. Esa relación deberá estar construida en base a los principios de auto-gobernanza y auto-gestión y se debe regir por la vigencia, la reconstrucción y la proyección de un modo de vida en base a la relación entre territorialidad y cosmovisión. La autonomía implica un vínculo indisoluble entre la diversidad cultural y la diversidad biológica, así como entre la cosmovisión originaria y el resguardo de los recursos naturales. Supone el autogobierno como ejercicio de la libre determinación para la proyección como Pueblo. Implica el reconocimiento como Pueblo diferente, con derechos propios, específicos y diferenciados dentro de un estado plurinacional e intercultural. Supone el resguardo del derecho como Pueblo Originario para mantener las propias instituciones y adoptar las decisiones relativas al propio proyecto y sistema de vida.

La autonomía del Pueblo *Mapuce* (como la del resto de los pueblos originarios) debe tener como base material los territorios ancestrales consolidados. Para ello es fundamental que el estado garantice esa consolidación territorial. El derecho a la autonomía ya ha sido receptado por las normas internacionales.

Los mapeos realizados se inscriben en la proyección de los propios sistemas de vida del Pueblo *Mapuce* en oposición a los modelos de desarrollo propuestos por el estado y, en este sentido pretenden aportar en la definición territorial desde la propia cosmovisión como herramienta para la autonomía.

Reflexiones finales: Otros mapas, otros territorios

La colonialidad del saber implica una geopolítica del conocimiento cuya hegemonía epistémica surge del singular poder de nombrar por primera vez, crear fronteras, decidir cuáles conocimientos y comportamientos son o no legítimos, y establecer una visión de mundo dominante (Castro Gómez 2005). Dicha concepción es impuesta a los colonizados para subalternizar sus culturas y sus lenguas. Esta colonialidad no sólo se ha figurado en formas como el silenciamiento, la apropiación y la subordinación del *mapuce kimvn* sino además en la des-subjetivación del mismo, en la pérdida de filiación entre quien posee el conocimiento y hace uso de él en su vida cotidiana, y la posibilidad de exteriorizarlo como

tal.

Para elaborar estos mapas 'otros', hay que afirmarse en el conocimiento propio del territorio, enraizado en la cosmovisión *mapuce* aunque atravesado por la experiencia colonial; pero también hay que conocer el sentido político, económico, ideológico de la cartografía "occidental" o dominante. Esto es asumir que no hay mapa desprovisto de una relación de poder-saber. En la medida que el mapa 'otro' es desarrollado, se concretiza en prácticas y se enarbola como representación propia –diferente, dando al mismo un carácter autónomo; hay un fortalecimiento identitario. No obstante, al construirse en desafío a las cartografías dominantes y apelando a sus herramientas, está marcado por éstas. Los mapas están situados geopolíticamente, y los procesos de mapeo cultural participativo se llevan adelante en un contexto de las luchas por ser pueblo autónomo, lo que implica una carga política y cultural. Es decir que no se trata simplemente de rescatar la sabiduría ancestral y los conocimientos actuales sobre territorio, sino de llevarlos al mundo de la cadena de significantes hegemónicos (Díaz, 2010). Por lo tanto, la posibilidad de producción de 'otros mapas' no se trata sólo del "rescate cultural", sino que por el contrario apunta a la des-colonización del patrón de poder colonial, a la des-subalternización epistémica.

En esta tarea nos encontramos tanto las integrantes *mapuce* como las *no mapuce* de los equipos interculturales de mapeo. Un trabajo en el que ambas partes intentamos conocer y comprender las lógicas implícitas y explícitas que producen explicaciones coherentes dentro de ambos sistemas de conocimiento, *mapuce* y occidental. Esta articulación dialógica y alternada en permanente movimiento dialéctico torna el conocimiento en procesos y resultados dinámicos, en el sentido de que se van generando productos de conocimiento en ciertos momentos del desarrollo del trabajo de investigación, que permiten, a su vez, indagar con mayor profundidad aspectos que tal vez no hubiesen sido antes vistos como importantes. Es decir, habilita un proceso de 'interaprendizaje intercultural'¹ (Gasché 2009) en tanto se plantea un proceso de recuperación, circulación y validación de los conocimientos originarios sobre el territorio, así como la utilización de conocimientos científico-técnicos que colaboran para el desenvolvimiento de dicho proceso. Walsh (2009) plantea la noción de 'interculturalidad epistémica' en referencia a una producción de saber implicada en la lucha de los movimientos indígenas y afrodescendientes en América Latina y orientada a una transformación no sólo para los pueblos y nacionalidades indígenas sino para el conjunto de la sociedad; en este sentido,

la interculturalidad sólo puede ser entendida desde una perspectiva crítica y decolonial. Es desde esta perspectiva que encaramos los trabajos de mapeo. De lo que se trata es de la emergencia de saberes enraizados en la cosmovisión *mapuce* como parte de un proceso y proyecto intercultural crítico y decolonial en lo social, lo político, lo económico y lo epistémico.

Bibliografía

CASTRO GÓMEZ, S. (2005) *La poscolonialidad explicada a los niños*. Popayán: Universidad del Cauca – Instituto Pensar.

DÍAZ, R. (2010) “Territorio- Pueblo- Autonomía y traducción”. Presentación realizada en el Foro “Cultura, Identidad y Transformaciones Sociales”. FADyCC, UNNE. Resistencia.

GASCHÉ, J. (2009) “¿Qué son "saberes" o "conocimientos" indígenas y qué hay que entender por "diálogo"?” En: *Memorias 1º Encuentro Amazónico de Experiencias de Diálogo de Saberes*. Universidad Nacional de Colombia.

GRIFFITHS, T. (2002) “Guyana: empoderamiento de pueblos indígenas a través del mapeo participativo Forest Peoples Programme” En: *Boletín del WRM*, N° 62. Montevideo.

MONTOYA ARANGO, V. (2007) “El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía” En: *universitas humanística*, N° 63. Bogotá.

OFFEN, K. (2009) “O mapeás o te mapean: Mapeo indígena y negro en América Latina” En: *Revista Tabula Rasa*, N° 10. Bogotá.

WALSH, C. (2009) *Interculturalidad, estado, sociedad. Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Quito: Abya Yala - Universidad Andina Simón Bolívar.

¹ Gasché propone la noción de ‘interaprendizaje intercultural’ (en oposición a la más general y ambigua de ‘diálogo de saberes’), para hacer referencia a “...situaciones concretas claramente definidas y asumidas en las que la finalidad de los conocimientos adquiridos mutuamente está explícita, es decir, los beneficios mutuos del proceso de interaprendizaje están concientemente aceptados por ambas partes” (2009: 29). Es decir, que la posibilidad de generar aprendizajes interculturales pasa por la definición de un marco acotado y consensuado de intercambio, con objetivos explícitos y delimitados; en el caso de los mapeos, diríamos que un componente central de este marco, es su carácter participativo (no sólo en cuanto a la generación de múltiples instancias de interacción sino en cuanto al control colectivo del proceso y la toma de decisiones negociada).